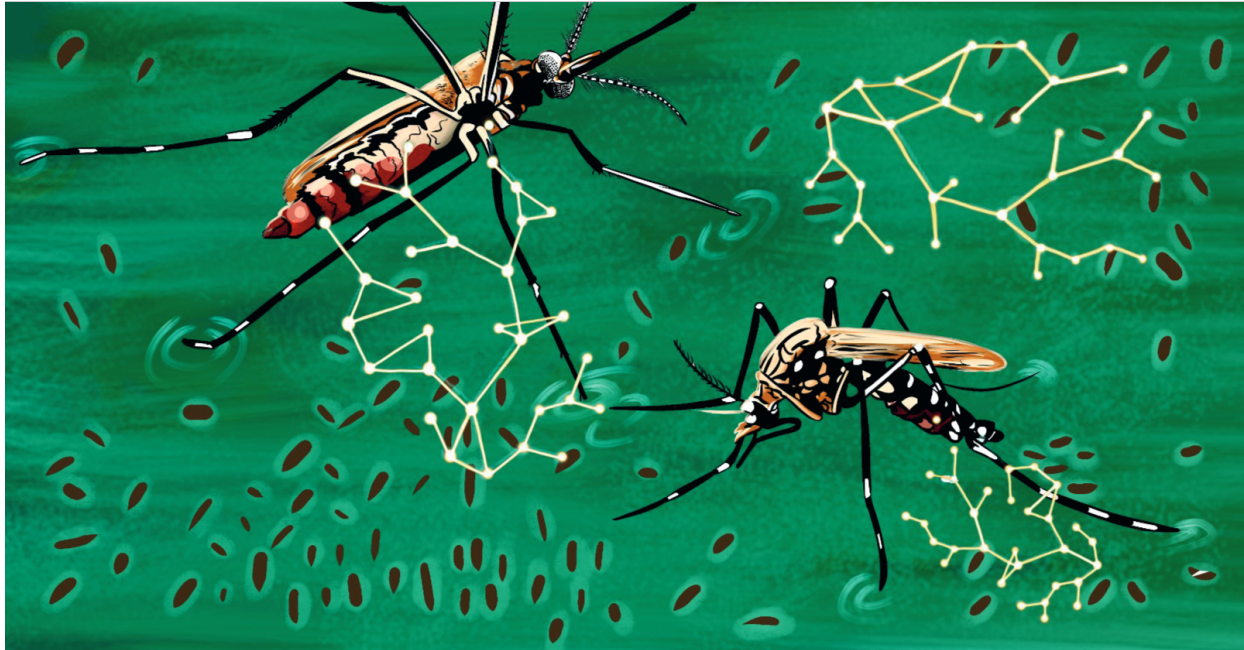


Alertas tempranas y sorpresas previsibles: prepararse para el futuro



Cómo preparar respuestas estratégicas a los retos y oportunidades que vienen, por sorprendentes que sean

El informe *Un movimiento de largo plazo por la alimentación* intenta reflexionar sobre algunos elementos que podrían ayudar a los movimientos por la alimentación a generar cambios significativos en los próximos 25 años.



Una tipología del futuro

Acontecimientos repentinos y sorprendentes pueden cambiar las mareas de la historia y la política de una forma inmensamente poderosa. Incluso cuando tales acontecimientos se han previsto como algo que podría ocurrir en el futuro, nos siguen sorprendiendo a casi todos. La pandemia de Covid-19 es un ejemplo de ello. Es sumamente importante prestar atención a estas sorpresas “predecibles” tanto como a los acontecimientos esperados.

Acontecimientos previstos: Algunas iniciativas están planificadas y diseñadas para impulsar el cambio en un sentido u otro. Por ejemplo, las elecciones políticas periódicas, las conferencias de la ONU, las guerras largas o las grandes protestas públicas. Los movimientos sociales que promueven los derechos humanos, la justicia y la protección de nuestro planeta, a menudo trabajan para construir o influir en estos acontecimientos previsibles, pero también nuestros adversarios hacen planes para intervenir en el futuro.

Sorpresas previsibles: Pero hay acontecimientos repentinos y extraordinariamente perturbadores que parecen surgir de la nada, con la fuerza para cambiar la dinámica fundamental de las sociedades, ya sea a escala local, regional o mundial. Algunos ejemplos son los golpes militares y los atentados terroristas, las tormentas o inundaciones masivas, las pandemias, las burbujas económicas, los fallos en los sistemas de abastecimiento, las catástrofes tecnológicas o las malas cosechas. Se trata de futuros que están destinados a suceder individualmente o en conjunto durante el próximo siglo, posiblemente a gran escala.

Cuando suceden, estos acontecimientos que cambian el mundo parecen tomarnos a todos por sorpresa, aunque el análisis posterior demuestre que ya entendíamos sus raíces y orígenes. Quizá los resultados de algunos estudios ya habían predicho su probabilidad. Pero fueron sorpresas, sorpresas previsibles.

Alertas tempranas/Escuchas tempranas: La historia ofrece muchos ejemplos de alertas tempranas que no se escucharon. Tal vez eran silenciosas o no teníamos elementos para responder a las advertencias. Por ejemplo, el auge de la extrema derecha en la política, el envenenamiento de los sistemas vivos por el glifosato, el ecocidio causado por los transgénicos resistentes a los herbicidas, el riesgo de enfermedades zoonóticas derivado de la agricultura intensiva y el aumento del acaparamiento de tierras por parte de las empresas. En todos los casos la sociedad civil planteó la cuestión, pero no encontró la audiencia y la fuerza social lo suficientemente pronto como para hacerles frente.

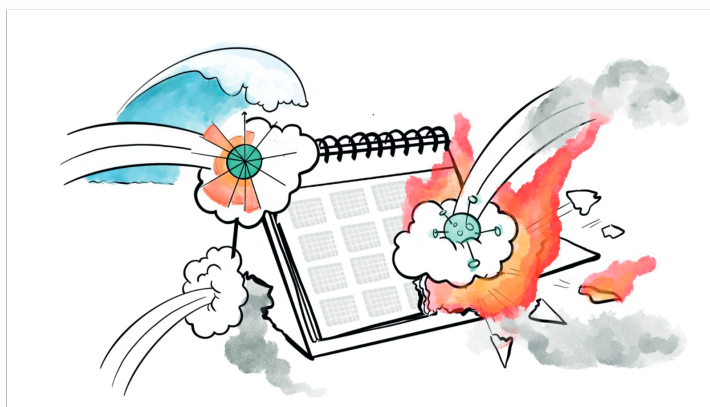
Las sorpresas previsibles son siempre multi-sectoriales: la violencia local que extingue vidas puede conducir a guerras, que a su vez conducen a pandemias. Guerras y pandemias juntas garantizan una hambruna; las guerras también abren nuevas vías para que los poderosos arrebaten la tierra a las comunidades que viven de ella. En la mayoría de los casos, la "alimentación" puede no ser el primer factor móvil en la cascada de crisis. Y la voz de alarma puede venir de las luchas por la salud, de las mujeres, de las comunidades racializadas y otras comunidades desposeídas, de los activistas por la paz o de los ecologistas. Los movimientos sociales que trabajan para intervenir en estos acontecimientos pueden ser una parte fundamental de la evolución de estas crisis. Y está claro que la sociedad civil necesita construir sistemas que puedan proporcionar "alertas tempranas" de estos acontecimientos. Pero aún así, la alimentación será una parte crítica de la respuesta.

Dado que estas crisis pueden provocar grandes trastornos y cambios sociales, económicos, culturales y medioambientales, es necesario crear sistemas de "alerta temprana". Ignorar las sorpresas puede tener graves consecuencias. A medida que nos acercamos a la mitad de esta década, parece que vivimos en una época de aumento de los acontecimientos inesperados, hasta el punto de que la palabra "permacrisis" se ha convertido en un lugar común. Si como sociedad civil somos capaces de anticipar colectivamente las sorpresas y oportunidades que se avecinan en los próximos años, tendremos más posibilidades de estar preparados colectivamente.

Como parte de nuestra preparación para estos escenarios probables, podríamos recurrir al menos a dos formas en las que organizaciones de la sociedad civil han respondido antes:

1 Fiestas sorpresa: iniciativas destinadas a pillar desprevenidos a empresas o gobiernos, donde aprovechamos la ventaja de "tirar primero", como la campaña Terminator en el Convenio de Diversidad Biológica en el 2000.

2 Sorpresas del día siguiente: cuando las iniciativas de la sociedad civil se ponen en marcha pero dan fruto hasta más tarde. El que sean desapercibidas al principio, hacen que el factor sorpresa actúe a nuestro favor.



Una analogía: cisnes negros y grises

Cisnes negros: En 2007, el investigador financiero Nassim Nicholas Taleb, que se considera un "empirista escéptico", publicó *El cisne negro: el impacto de lo altamente improbable*. En él argumentaba que los sucesos inesperados de baja probabilidad pueden, sin embargo, tener un impacto muy elevado. Taleb denominó "cisnes negros" a estos sucesos de baja probabilidad y alto impacto (el fenómeno del "cisne negro" se refiere a que los colonialistas europeos, al llegar a Australia, quedaron estupefactos al ver que no todos los cisnes eran blancos, como sus naturalistas habían dictaminado).

El cisne gris: Mientras que los cisnes negros son, a efectos prácticos, un acontecimiento imprevisible, las sorpresas previsibles cogen desprevenida a la gente, pero en realidad no son tan inesperadas. Se trata de acontecimientos que se han predicho o advertido como probables, pero en un momento desconocido del futuro. Siguiendo la analogía de Taleb, algunos los han llamado "cisnes grises". Un ejemplo claro es la pandemia de Covid-19. Los gobiernos estaban de acuerdo en que en algún momento se produciría una pandemia humana desastrosa y que podría venir en forma de virus respiratorio. Y sin embargo...

A veces hay mayor certidumbre sobre acontecimientos futuros como el cambio climático. Pero como parecen eventos lejanos, no se les da prioridad. A veces, los responsables políticos ignoran los acontecimientos porque no es conveniente reconocerlos (por ejemplo, el impacto a medio plazo de los productos agroquímicos que provocan el colapso de los polinizadores). Otras veces no se toman medidas porque no tenemos la capacidad de detectarlos hasta que están demasiado cerca para poder conjurarlos.

Sorpresa previsible: acontecimiento de gran impacto, imprevisible en el tiempo, el lugar o la forma, ¡pero que deberíamos haber visto venir!".

Comprender las sorpresas previsibles, algunos factores a tener en cuenta...

Explorar el horizonte: Es posible identificar sorpresas previsibles y prepararnos para ellas. Identificar las sorpresas previsibles es algo que los movimientos sociales pueden hacer ahora mismo, con un poco de investigación, utilizando enfoques de "exploración del horizonte". La exploración del horizonte se refiere a una serie de formas de pensar sobre diferentes futuros posibles. Requiere un esfuerzo deliberado y sostenido para reflexionar fuera de nuestras áreas habituales de enfoque con el fin de identificar tendencias más grandes, preocupaciones u oportunidades más allá del límite de tiempo en el que normalmente pensamos.

Fragilidad: Las sorpresas previsibles pueden surgir de sistemas frágiles y complejos. Aunque a lo largo de la historia se han producido acontecimientos perturbadores, hoy en día el mejor sitio para buscar y esperar sorpresas previsibles es en donde las intervenciones humanas, cada vez más complejas, interactúan con los ecosistemas, los sistemas climáticos, los sistemas sociales o el cuerpo humano. Por ejemplo en la digitalización de los sistemas alimentarios, financieros o de gobierno de naciones enteras.

Puntos de inflexión: Las sorpresas previsibles pueden ser amenazantes, pero también pueden detonar cambios profundos positivos. Aunque entre los ejemplos de sorpresas previsibles se incluyen los grandes problemas como las pandemias, el caos climático, las guerras de impacto global o el colapso financiero, también es posible prever sorpresas positivas, como la aparición de movimientos de consumo ético o los barrios autoorganizados que rescatan y reconstruyen las ciudades tras un terremoto. A veces, una sorpresa previsible puede ser una amenaza que lleva en sí la semilla de una oportunidad positiva, como el rápido crecimiento de las redes de ayuda mutua que surgieron a raíz de la pandemia de Covid-19.



Oportunidad: Podemos anticipar que los dueños del dinero convertirán las sorpresas previsibles en fuentes de lucro. Las industrias problemáticas que tienen mucho poder pueden poner en marcha planes "por si acaso" para capitalizar los acontecimientos disruptivos cuando sucedan. Poco después de que Rusia lanzara una guerra contra Ucrania, con reservas mundiales de cereales y fertilizantes repentinamente en peligro, los representantes de la agroindustria se apresuraron a exigir que la Unión Europea abandonara sus planes de agricultura sostenible recientemente aprobados para aumentar la producción industrial de alimentos a base de productos químicos. Un ejemplo clásico de lo que Naomi Klein llama "capitalismo del desastre".

Escenarios: Sí contamos con herramientas para reflexionar sobre las sorpresas previsibles. Las empresas, los gobiernos y los movimientos pueden utilizar herramientas de "planificación de escenarios" para pensar en cómo podría desarrollarse una sorpresa predecible e imaginar diferentes estrategias de intervención para cambiar la dirección de los acontecimientos. Existen varias metodologías, que incluyen el teatro y otras formas artísticas, que pueden ser útiles para reflexionar sobre los escenarios con antelación.

Prefiguraciones: Podemos utilizar ejemplos de sorpresas previsibles justamente para evitarlas. No hay que esperar a que se produzca una sorpresa para aprovecharla. Prefigurar puede ser una forma poderosa de mostrar a la gente que esta sorpresa puede cambiar la vida y lo que se podría hacer para evitarla, si es de alto riesgo, o provocar que ocurra, si puede traer algo bueno. En los viejos tiempos así se preparaban los pueblos para lo desconocido o para enseñar a los pequeños lo que es la precaución.

La Historia y sus rimas: podemos aprender del pasado. Mark Twain dijo: "La historia nunca se repite, pero a veces rima". Si nos fijamos en episodios del pasado que fueron sorprendentes pero previsibles, y que cambiaron las relaciones de poder, podemos buscar su rima en nuestras circunstancias actuales, porque más allá de las peripecias particulares, de las vidas individuales, la historia muestra una estructura de fondo que buscamos entender.

¿Qué sorpresas previsibles pueden aguardar en el horizonte de los sistemas alimentarios?



En el pasado

Si miramos 40 años atrás, algunos ejemplos de sorpresas previsibles relacionadas con los sistemas alimentarios (además de Covid-19 y la invasión rusa de Ucrania), incluyen:

- Las patentes sobre formas de vida
- Los acaparamientos de tierras vinculados a la bonanza de los biocombustibles y los consiguientes disturbios alimentarios de 2008
- El aumento de las enfermedades metabólicas
- Los fiascos logísticos en el suministro mundial de alimentos
- Resistencia de consumidores y agricultores no industriales a los transgénicos
- Consolidación del movimiento por la soberanía alimentaria

Algunas de las fiestas sorpresa que cambiaron la historia inesperadamente fueron:

- La introducción de la cuestión de las semillas en las conferencias de la FAO a principios de los años ochenta
- La campaña "Docena Sucia" de la Red de Acción contra los Plaguicidas, en la misma época
- Las revelaciones de GRAIN sobre el acaparamiento de tierras en 2007

Sorpresas del día siguiente que ejemplifican la necesidad de una planificación a largo plazo:

- La presión sobre los gobiernos occidentales para que aceptaran la formación del Comité de Seguridad Alimentaria durante la Conferencia Mundial de la Alimentación de 1974, una iniciativa estructural que fue inmediatamente neutralizada pero que la sociedad civil sacó adelante en 2008-2009 cuando se dieron las circunstancias adecuadas.
- Tratado de Semillas de la FAO
- Protocolo de Cartagena y Protocolo de Nagoya
- Iniciativa sobre los derechos de los campesinos y los pueblos indígenas.

En el futuro

Basándonos en los sistemas de alerta temprana de los que disponemos en este momento, y en las tendencias que son evidentes ahora mismo, algunas sorpresas previsibles en los próximos 25 años que podrían perturbar los sistemas alimentarios incluyen:

- Más pandemias
- Falla generalizada de la cosecha de cultivos básicos en diversas regiones
- Colapso de la infraestructura de datos o ciberataques
- Fenómenos meteorológicos extremos debidos al caos climático
- Colapso parcial o total de las poblaciones de polinizadores y otros insectos
- Problemas derivados de la ingeniería artificial del clima
- Cambios geopolíticos en el sistema financiero (¿desdolarización de la economía?)
- Guerra abierta entre Estados Unidos y China

No podemos limitarnos a escanear el horizonte en busca de crisis alimentarias per se; necesitamos trabajar colectivamente con muchos más actores para explorar el horizonte en busca de todo tipo de crisis y ver qué papel pueden desempeñar los movimientos por la alimentación y la subsistencia. Aunque los movimientos por la agricultura y la alimentación deben prepararse para las sorpresas, también deben planificar cómo participar en eventos inesperados que se originen en otros sectores, rompiendo barreras y clasificaciones, priorizando la colaboración con otras luchas.



Estas son algunas ideas para pensar el futuro de forma colectiva y sistemática.

Les invitamos a formular otras preguntas, imaginar otros escenarios, especialmente qué podríamos proponer pensando en las generaciones futuras.